

Título: No hay gente pequeña

Pasaje: Éxodo 4:1-17 (p.58)

Piedra | 18 de Mayo 2025 | Downtown Center |

Idea central: Dios –en su gracia– nos deja sin excusas cuando –en nuestra dureza– nos atrevemos a decirle que no.

Éxodo 4:1-17

1 Moisés respondió: «¿Y si no me creen, ni escuchan mi voz? Porque quizá digan: “No se te ha aparecido el SEÑOR”». 2 Y el SEÑOR le preguntó: «¿Qué es eso que tienes en la mano?». «Una vara», respondió Moisés. 3 «Échala en tierra», le dijo el SEÑOR. Y él la echó en tierra y se convirtió en una serpiente. Moisés huyó de ella; 4 pero el SEÑOR dijo a Moisés: «Extiende tu mano y agárrala por la cola». Él extendió la mano, la agarró, y se convirtió en una vara en su mano. 5 «Por esto creerán que se te ha aparecido el SEÑOR, Dios de sus padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. 6 Ahora mete la mano en tu seno», añadió el SEÑOR. Y Moisés metió la mano en su seno, y cuando la sacó, estaba leprosa, blanca como la nieve. 7 «Vuelve a meter la mano en tu seno», le dijo Él. Y él volvió a meterla en su seno, y cuando la sacó, se había vuelto como el resto de su carne. 8 «Y sucederá que si no te creen, ni obedecen el testimonio de la primera señal, quizá crean el testimonio de la segunda señal. 9 Pero si todavía no creen estas dos señales, ni escuchan tu voz, entonces sacarás agua del Nilo y la derramarás sobre la tierra seca; y el agua que saques del Nilo se convertirá en sangre sobre la tierra seca». 10 Entonces Moisés dijo al SEÑOR: «Por favor, Señor, nunca he sido hombre elocuente. Ni ayer ni en tiempos pasados, ni aun después de que has hablado a Tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua». 11 Y el SEÑOR le dijo: «¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo, con vista o ciego? ¿No soy Yo, el SEÑOR? 12 Ahora pues, ve, y Yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar». 13 Pero Moisés dijo: «Te ruego, Señor, envía ahora el mensaje por medio de quien Tú quieras». 14 Entonces se encendió la ira del SEÑOR contra Moisés, y le dijo: «¿No está allí tu hermano Aarón, el levita? Yo sé que él habla bien. Y además, ahora él sale a recibirte. Al verte, se alegrará en su corazón. 15 Y tú le hablarás, y pondrás las palabras en su boca. Yo estaré con tu boca y con su boca y les enseñaré lo que tienen que hacer. 16 Además, Aarón hablará por ti al pueblo. Él te servirá como boca y tú serás para él como Dios. 17 Y esta vara la llevarás en tu mano, y con ella harás las señales».

**

Estamos frente al gran conflicto de la historia. El hombre frente a Dios. Dios ha descendido a hablar con Moisés. Dios descendió, el Ángel del Señor vino a una zarza que en sí mismo no era más que un arbusto común y corriente... pero el

Gran Yo Soy, que vive para siempre, la ha encendido con un fuego que no se puede apagar.

Moisés, quien fuera príncipe de Egipto y hoy cuida las ovejas de su suegro, se acercó para ver la maravilla... y no le gustó lo que escuchó. Así que cuando el Señor le ha dado la orden de ir a liberar a Su pueblo, Moisés ha decidido decirle que no.

El Señor, que es compasivo y clemente, no ha terminado con el hombre, y **decide usar un madero** como una ilustración de Su poder. Un madero que en sí mismo no era nada, la vara de un hombre viejo, sería ahora la muestra de lo que ocurre cuando Dios visita a los hombres.

Ese madero, esa vara de Moisés, sería utilizada por Dios para grandes milagros y señales y sanidades a lo largo del desierto, a tal punto que en la Escritura la vara dejaría de llamarse la vara de Moisés y se empezaría a llamar **la vara de Dios**.

¿Qué se requerirá para que pase algo similar en nosotros? Francis Schaeffer comentaba este suceso con las siguientes palabras:

“Aunque seamos limitados y débiles en talento, en energía física, y en fuerza psicológica... ninguno de nosotros es menos que un palo de madera. Pero así como la vara de Moisés se convertiría en la vara de Dios, así también *el yo* debe convertirse en *el yo* de Dios. Solo así seremos útiles en las manos del Señor... No hay gente pequeña ni gente grande en el sentido espiritual, solo gente consagrada y gente no consagrada. El problema para cada uno de nosotros es aplicar esta verdad: ¿Eres tú el tú de Dios?”, Francis Schaeffer.

¿Cómo llego yo a ser *el Jairo de Dios*?

¿Cómo llegas tú a ser el tú... de Dios?

Veamos cómo nos ayuda este pasaje:

++

Hoja de Ruta

1. Dios es poderoso, 1-9 (¡Confía!)
2. Dios es soberano, 10-12 (¡Descansa!)
3. Dios sabe mejor, 13-17 (¡Obedece!)

++

Idea central

Dios –en su gracia– nos deja sin excusas cuando –en nuestra dureza– nos atrevemos a decirle que no.

¿Listos?

++

1. Dios es poderoso (¡Confía!)

++

1 Moisés respondió: «¿Y si no me creen, ni escuchan mi voz? Porque quizá digan: “No se te ha aparecido el SEÑOR”»...

Esta es la primera de tres excusas que Moisés le pone a Dios en el capítulo 4. Él le puso dos en el 3, y pone 3 en el cuatro. Esta primera es: **No me creerán, no escucharán mi voz.**

La duda de Moisés no es una locura.

- Él salió de Egipto hace 40 años, por la puerta pequeña.
- Él salió avergonzado, con el pueblo que no creía en él.

Así que él no sabe cómo sería que ahora de repente los israelitas verían fuerza en este pastor de ovejas prestadas.

Así que Dios le responde: Ey, ¿quién dijo que se trata de ti? Y hace algo doble aquí:

Primero, Dios le da un adelanto de las señales que va a hacer por medio de él. Era un preview, un trailer de las plagas que vendrían.

++

- Vara en Serpiente (3-5) — Dios sobre los animales
- Piel en Lepra (6-8) — Dios sobre la enfermedad
- Agua en Sangre (9) — Dios sobre la naturaleza

Dios estaría ready para convencer tanto a Israel como a Egipto de que Moisés era quien era. El hombre andaba con la vara de Dios y con el poder de Dios y con los poderes.

Y eso es lo segundo: que las señales y prodigios que Moisés haría lo confirmarían como profeta. Eso es algo que es vital; porque en la Escritura, en **Deuteronomio 13** en particular, se dice que un profeta *tiene* que hacer señales. Si dice que habla de parte de Dios las señales, los milagros **tienen** que acompañarlos.

Por eso nunca vas a ver a Jairo o alguien aquí arriba decir que somos **profetas** de Dios: un profeta *tiene* que hacer estas señales para demostrar que habla de parte de Dios.. Un pastor tiene que predicar la Palabra de Dios.

¿Por qué te digo todo esto? Porque Moisés estaba todo preocupado... ¿y si no me creen? Y Dios tenía todo listo mucho tiempo atrás... antes de que él naciera.

- Dios había preparado todo.
- Él había preparado las señales, ¡que haría que ellos creyeran!
 - Al final del capítulo 4, el pueblo cree.
- Y él había preparado a Moisés para ser su profeta.
- El único que no estaba listo era Moisés.

**

Entonces, te hago la pregunta: Te aseguro que eso que tanto te preocupa ya Dios lo has preparado; ¿vas a confiar?

++

2. Dios es soberano, 10-12 (¡Descansa!)

++

10 Entonces Moisés dijo al SEÑOR: «Por favor, Señor, nunca he sido hombre elocuente. Ni ayer ni en tiempos pasados, ni aun después de que has hablado a Tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua»...

Esta es la segunda excusa de Moisés, y es bastante diferente a la primera. Antes él hablaba del pueblo:

- Y si ellos no me creen.
- Pero ahora ya él está hablando de sí mismo.

•Es que yo no soy capaz. Yo no hablo bien. Soy **tardo en el habla y torpe de lengua.**

Y hay toda una conversación de qué podría significar eso;

De si Moisés tuviera algún impedimento al hablar.
O de si es que al tener 40 años fuera de Egipto, él ha perdido su Egipto.

Esto es lo que sí sabemos: Moisés ha perdido confianza en sus capacidades. Este no es el hombre que dice “Venga que yo puedo”. Este no es Moisés contra el mundo.

Este hombre está asustado.

Aquí empezamos a entrar al psyche de este hombre, a su hombre interior.

Y yo quiero mostrarte algo aquí, que me parece tan interesante. Tenemos que ir para atrás, pero vale la pena.

Es la primera excusa que da Moisés, ahí en el capítulo 3. Mírala conmigo. Te recuerdo que es Dios hablando desde una llama ardiente.

++

10 Ahora pues, ven y te enviaré a Faraón, para que saques a Mi pueblo, a los israelitas, de Egipto». 11 Pero Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir a Faraón, y sacar a los israelitas de Egipto?». 12 «Ciertamente Yo estaré contigo».

Dios le dice a Moisés: ¡Ve! Libéralos.

Moisés le dice: ¿Quién soy yo para liberarlos?

Dios le responde: «Ciertamente Yo estaré contigo».

Pero no prestes atención a la respuesta del Señor todavía. Mira la preunta de Moisés. ¿Quién soy yo? De dónde salió esa pregunta. Te voy a decir algo... esa pregunta no salió de Moisés: mira conmigo el capítulo 2... el momento que Moisés salió de Egipto:

++

14 «¿Quién te ha puesto de príncipe o de juez sobre nosotros?», le respondió el culpable. «¿Estás pensando matarme como mataste al egipcio?». Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: «Ciertamente se ha divulgado lo sucedido».

•¿Quién te ha puesto de príncipe?

•¿Quién eres tú Moisés?

•Esa pregunta se le quedó 40 años en la cabeza.

Así que cuando Dios le dice “Ve”, Moisés le dice a Dios... “Es que yo no puedo”.

Quedó roto, el hombre.

**

Yo no tengo dudas de que Moisés tuviera alguna dificultad al hablar, por las razones que sea. Ya sea problemas de idioma, o problemas de fisiológicos, o algún trauma.

Y aun Moisés sea el hombre más suelto del mundo: ¿pararse frente a Faraón y decirle ¡suéltame el millón de esclavos que tú tienes!? ¡Eso deja mudo a cualquiera!

¡El asunto es que Dios lo sabía!

- Dios se sabía el pasado de Moisés.
- Dios sabía cuánto inglés y cuánto francés y cuánto egipcio hablaba su siervo.
- Dios sabía cuánta neuronas él tenía. Cuántas conexiones sinápticas había en su cerebro.

Es más, esto es lo que Dios dice:

++

«¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo, con vista o ciego? ¿No soy Yo, el SEÑOR?

Que él hace los mudos, los ciegos, los sordos.

Él no se avergüenza de decirlo. Que Él es absolutamente soberano sobre todo lo que existe. Él es el único Dios.

Y Él estaba enviando a Moisés. Con las dificultades y las debilidades y los dolores y aun los traumas que él tenía.

Entonces... ¿qué tenía que hacer Moisés?

¡Descansar en Dios!

Porque Dios no solo es soberano... ¡Él es cercano!

++

«¿Quién ha hecho la boca del hombre? ¿O quién hace al hombre mudo o sordo, con vista o ciego? ¿No soy Yo, el SEÑOR? 12 Ahora pues, ve, y Yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar».

Yo no sé cómo te habla este pasaje y esta verdad a ti. No sé cómo te habla en tu timidez o en tus traumas, pero te digo: descansa en Él.

Cuando no sepas qué hacer: descansa en Él. O como dice la Escritura:

++

“...No tenemos fuerza alguna delante de esta gran multitud que viene contra nosotros, y no sabemos qué hacer; pero nuestros ojos están vueltos hacia Ti” 2 Crónicas 20:12

++

3. Dios sabe mejor (¡Obedece!)

++

13 Pero Moisés dijo: «Te ruego, Señor, envía ahora el mensaje por medio de quien Tú quieras»... 14 Entonces se encendió la ira del SEÑOR contra Moisés...

Esta excusa... esta ya sí no.

Moisés, de una manera muy formal, está diciendo: “Señor, manda a quien tú quieras”. Pero lo que no está diciendo, aunque es lo que quiere decir, “manda a quien tú quieras... menos a mí”

- Y ya hasta ahí llegó.
- Esa sí el Señor no iba a responder de la misma manera.

Aquí dice que **se encendió la ira del Señor contra Moisés.**

- Tú **nunca** quieres que se diga eso sobre ti.
- Tú **nunca quieres** encender la ira del ser más compasivo, más clamante, más amoroso, más misericordioso de la existencia.
- El Dios cuya gloria es perdonar.
- Nunca.

Ahora, ¿por qué ahora se encendió?

Porque Moisés tiene *rato* dando excusas y poniendo a prueba la paciencia de Dios.

¿Será que Dios se cansó?

Bueno, pudiera ser.

Pero yo creo que tiene más que ver con que ya Moisés llegó adonde tenía que llegar.

Se acabaron todas las excusas externas;

- De que si es difícil
- De que yo no sé
- De que no van a creer
- De que yo no puedo.

Ya Moisés dijo: Yo no quiero.

Y Dios dijo: **Eso a mí me aira. Que tu corazón no esté en eso.**

Tu dureza. Tu falta de fe.

Tu falta de deseo por mis propósitos y mis planes.

Tu desobediencia de corazón.

**

Iglesia, Tú no quieres desobedecer al Señor de corazón.

•Tú no quieres airarlo.

•

++

¿Qué tal si en vez de buscar excusas, buscamos razones para alabar a Dios?

Para confiar en Él.

Para hacer Su voluntad.

Para exaltarle.

Y sobretodo, para agradecerle.

**

Porque aquí pasa algo ahora, que es una locura.

Se enciende la ira del Señor... y él sigue trabajando con Moisés.

Es más, le dice: “mira, yo te voy a dar a Aarón. ¿Tú dices que no puedes solo? ¿No te basta que yo estoy contigo? Yo te voy a dar a Aarón? Y escucha las palabras que usa:

++

16 Aarón hablará por ti al pueblo. Él te servirá como boca y tú serás para él como Dios. 17 Y esta vara la llevarás en tu mano, y con ella harás las señales».

Iglesia no te pierdas de esto, aquí hay una parábola, una metáfora.

**

Moisés dijo, “Dios es que no puedo no quiero no voy” y el Señor dijo: ok, llévate a Aarón entonces. Aarón va a ser para ti como tú eres para mí.

Iglesia: ¿Tú sabes el problema que le trajo Aarón a Moisés?

Aarón, sí, compañía de Moisés: Quién también levantó el becerro de Oro (Éxodo 32), y quien organizó una revuelta contra su hermano (Números 12), y cuyos hijos son evaporados en la presencia de Dios (Levítico 10)...

**

Si yo fuera Moisés, yo hubiera dicho “¿Para qué yo me traje a Aarón?”

**

Lo único que Aarón no es lo único que Dios le da a Moisés. No es lo primero, ni lo único, míralo otra vez:

++

16 Aarón hablará por ti al pueblo. Él te servirá como boca y tú serás para él como Dios. 17 Y esta vara la llevarás en tu mano, y con ella harás las señales».

Dios nunca nos da lo que merecemos: siempre nos da gracia...

•Le dijo a Moisés: no dejes la vara.

No pierdas la vara: eso que te di desde el principio. La vara de Dios.

La señal de Su poder.

La Señal de Su soberanía, sobre las criaturas, sobre las enfermedades, sobre la naturaleza, y sobre los hombres.

El madero. El lugar donde el Gran Yo Soy se encontraría con los que vivimos dando excusas,

•los que estamos rotos,

•quebrantados por el pecado;

•los de corazón duro

• y nos diría: Vengan a mí los que están cansados y cargados, y yo los haré descansar.

Bendito sea el Nombre del Señor.

Benedicción: Salmo 117

Anuncios: